

Bautismo del Señor - C

- **Isaías 40,1-5.9-11** ● “Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos”
- **Salmo 103** ● “Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué, qué grande eres!”
- **Tito 2,11-14;3,4-7** ● “Nos salvó por el baño del nuevo nacimiento y de la renovación del Espíritu Santo”
- **Lucas 3, 15-16.21-22** ● “Jesús fue bautizado; y, mientras oraba se abrieron los cielos”

Lc 3,15-16.21-22

¹⁵ Como la gente estaba expectante y se preguntaba si no sería Juan el mesías, ¹⁶ Juan declaró públicamente:

- «Yo os bautizo con agua, pero ya viene el que es más fuerte que yo, y a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y con fuego.

²¹ Después de bautizar Juan al pueblo y a Jesús, aconteció que, mientras Jesús estaba orando, se abrió el cielo, ²² descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como una paloma, y se oyó una voz del cielo:

- «Tú eres mi hijo amado, mi predilecto».



Notas sobre esta fiesta del Bautismo del Señor.

- * La fiesta del Bautismo del Señor hace de puente entre el tiempo de Navidad (termina hoy) y el llamado “*tiempo ordinario*” (para distinguirlo de los tiempos fuertes).
- * Es como una prolongación de la última fiesta de la Epifanía, en el sentido de que el Bautismo es también una manifestación que aclara la verdadera identidad de Jesús; por otra parte, nos abre a la vida pública de Jesús, que iremos repasando y evocando cada “*domingo ordinario*”.
- * El primer domingo del Tiempo Ordinario conmemora el final de una vida silenciosa en Nazaret y el inicio de su actividad mesiánica. Jesús fue investido como Mesías en las aguas del Jordán cuando se oyó la Palabra del Padre (Ev). Dios mismo se manifiesta en la persona de Jesús de Nazaret. Y se manifiesta para todo el mundo.
- * Los evangelistas tienen interés en dejar claro, desde el principio de sus escritos, quien es Jesús. Pretenden que quienes lean o escuchen el Evangelio de Lucas sepan, desde el comienzo, que Jesús no es un discípulo de Juan Bautista (“*bautizará con el Espíritu Santo y con fuego*” -16-), sino que es “*el Hijo*” de Dios (22), “*el Mesías*” (15), el Sirviente de Dios (Is 42,1). Lo que se pretende es que nos pongamos ante Jesús, que lo conozcamos, lo acojamos como quien viene a liberarnos, nos dispongamos a seguirlo en la vida cotidiana y demos testigo ante del mundo.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Lucas no dice que Jesús recibe el bautismo de Juan; dice que *“también fue bautizado”* un día que *“todo el pueblo se hacía bautizar”* (21). En el fragmento que la liturgia omite (vv. 17-20) vemos que, de hecho, antes del bautismo de Jesús, Juan ha sido encerrado en la prisión (Lc 3,20).
- La situación de Juan en relación *“al Mesías”* (15) que *“viene”* (16) se expresa con la imagen de desatarle *“las correas de las sandalias”* (16), una de las tareas que debían hacer los esclavos cuando su amo volvía a casa. Juan, en relación a Jesús, *“no es digno”* ni de hacer esto que hacen los esclavos.
- Por otra parte, Jesús es el esclavo de todos, es quien sirve (Lc 22,27). No está sometido a Juan en nada. Pero se pone por debajo de todos.
- Con Jesús empieza una cosa nueva. Con Juan Bautista acaba la Antigua Alianza y con Jesús empieza la Nueva y definitiva Alianza de Dios con su Pueblo: el Hijo de Dios vive la vida de su pueblo, totalmente inmerso: *“todo el pueblo... Jesús también”* (21).
- *“El cielo se abre”* (21): Dios entra en la historia humana. Es lo que pedía la liturgia de Adviento cuando con el profeta decíamos: *“¡Oh, si rasgaras el cielo y bajaras!”* (Is 63,19). Es lo que celebra la liturgia de Navidad: *“Quien es la Palabra se ha hecho hombre y ha habitado entre nosotros”* (Jn 1,14). Desde ahora ya no habrá separación entre el cielo y la tierra, entre Dios y la humanidad... entre nosotros tampoco, por lo tanto.
- *“El Espíritu Santo bajó hacia él en forma visible”* (22): con esta imagen Lc pretende expresar no una apariencia, no una cosa que viera alguien, sino la forma de bajar, *“como una paloma”* (22). Recuerda otras muchas páginas de la Biblia:
 - Bajar para reponer: *“El Espíritu del Señor se posará encima de él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de reverencia por el Señor”* (Is 11,2).
 - Recuerda el primer relato de la Creación, cuando dice que el Espíritu de Dios estaba sobre las aguas (Gn 1,2) y que Dios dijo: *“hacemos al hombre a imagen nuestra, parecida a nosotros”* (Gn 1,26).
 - También recuerda la paloma que llevaba en el pico una hoja de olivo indicando que las aguas del diluvio habían parado (Gn 8,6-12): era la firma de una nueva creación –siete días (Gn 8,12)–, la humanidad podía volver a empezar.

- Y, todavía, sobre la renovación de la creación: *“cuando envías tu aliento, renace la creación y renuevas la vida sobre la tierra”* (Sal 104 [103],30). *Por el Espíritu, Dios nos re-crea, re-hace nuestra identidad según su plan de siempre* (Gn 1,26).

- Las palabras que se oyen *“desde el cielo”* (22) tienen resonancias bíblicas: *Ahora proclama el decreto del Señor. Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo; hoy yo te he engendrado»* (Sal 2,7); *Aquí tenéis mi sirviente, que yo sostengo, mi elegido, en quien me he complacido. He puesto encima de él mi Espíritu porque traiga la justicia a las naciones* (Is 42,1). Esta presentación de Jesús haciendo referencia al siervo sufriente (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53,12), lo sitúa como el Mesías que no vence por el poder sino por la entrega. A la vez, lo sitúa desde el comienzo como el servidor: *“Porque, ¿quien es más importante, quien sienta a mesa o quien sirve? ¿No lo es quien sienta a mesa? Pues yo, en medio de vosotros, soy como quien sirve”* (Lc 22,27).
- Hoy es ocasión para renovar nuestras promesas bautismales, nuestra militancia:
 - Por el Bautismo–Confirmación fuimos unidos a Jesucristo, *“el Hijo amado”* (22).
 - El Espíritu que recibimos nos dio la identidad de hijos amados de Dios, hermanos en la comunidad que es la Iglesia: *Mi madre y mis hermanos son quienes escuchan la Palabra de Dios y la cumplen* (Lc 8,21).
 - Y recibimos el don del seguimiento con la misión de dar testimonio por la entrega y el servicio: *“si alguien quiere venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que tome cada día su cruz y que me siga”* (Lc 9,23); *“el más importante entre vosotros ha de ocupar el lugar del más joven, y quien manda, el lugar de quien sirve”* (Lc 22,26).



- *Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- *Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- *Leo el texto. Después contemplo y subrayo.*
- *Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.*

¿En qué aspectos de mi vida reconozco la identidad y la misión que Dios me ha dado y que he recibido por el bautismo y la confirmación?

- *Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?*

¿En qué hechos vividos estos días he podido hacer experiencia que el cielo se ha abierto y Dios está entre los jóvenes, los niños, los pobres, los trabajadores...?

- *Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.*

- *Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...*

MI HIJO AMADO

Es Dios
y parece uno más.
Es Santo
y parece pecador.
Es Salvación
y está en la fila de los arrepentidos.
Es Agua viva
y pide el agua del Jordán.

Así conviene obrar
porque este Dios no apaga nada...
Entra en la historia de la humanidad
sin hacer ruido.
Lo cambia todo
con la fuerza de la Palabra.

Y Tú Padre,
sentiste la necesidad de gritar y revelar
Es mi Hijo. Es mi amado.
Es mi Palabra. Es todo lo que tengo.
Es todo lo que os doy.

Ayúdanos, Padre,
a escuchar, a acoger, a meditar,
a ver y contemplar...

Ayúdanos, Padre,
a interpretar los signos de los tiempos
en este enviado que nos regalas
para que entremos más en tu misterio.



VER:

A finales de noviembre de 2021 tuvo lugar en Valencia el Congreso Diocesano de Laicos. Este Congreso, en la misma línea que el celebrado en Madrid en febrero de 2020, se planteó desde el principio no como un evento puntual, sino como parte de un proceso al que debe darse continuidad. En este sentido, la Delegada Diocesana de Laicos, en las conclusiones, puso este ejemplo: **«Hemos vivido, permitidme la comparación, como un embarazo, lleno de alegría, ilusión, esperanza, preparación, pero también de incertidumbre y temor. Hoy estamos participando de este especial “parto”, un momento más alegre y gozoso, si cabe. Ahora ya tenemos aquí nuestra “criatura”»**. Y lanzó una pregunta a todos los participantes: **«¿Y ahora, qué? No vamos a abandonarla, ¿verdad? Vamos a cuidarla y ayudarla a crecer»**. Porque después de todo el trabajo realizado antes y durante el Congreso, sería absurdo terminarlo sin darle una continuidad en la vida de la Iglesia diocesana.

JUZGAR:

Hoy celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, con la que llega a su fin el tiempo de Navidad. Y la Navidad no es un evento puntual, limitado a unos días del año. La Navidad forma parte de ese proceso que es la Historia de la Salvación que Dios lleva a cabo con el ser humano, y supone la actualización del nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, y este acontecimiento debe configurar el discurrir de nuestra vida durante el resto del año, porque *se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos*. (2ª lectura)

Siguiendo con el ejemplo, durante el Adviento hemos vivido un tiempo de preparación y esperanza; la Navidad ha supuesto el “parto”, el momento alegre y gozoso del nacimiento del Señor, al que hemos unido otras celebraciones: la Sagrada Familia, Santa María Madre de Dios, Epifanía... Ya tenemos a Jesús, el Niño nacido. ¿Y ahora, qué? Porque después de todo lo orado y celebrado, sería absurdo terminar el tiempo de Navidad sin darle una continuidad en el día a día de nuestra vida, de nuestras parroquias y de nuestra Iglesia.

Para evitar que olvidemos pronto la Navidad, la fiesta del Bautismo del Señor nos recuerda en el Evangelio que Jesús se ha manifestado como el Hijo de Dios: *vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco”*. Y si creemos que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, no vamos a abandonarlo, vamos a cuidarlo y ayudarlo a crecer en nosotros y en nuestro mundo.

La celebración de la Navidad es un compromiso para todas las personas bautizadas, de ahí la llamada que hemos escuchado en la 1ª lectura: *Consolad, consolad a mi pueblo...* La Buena Noticia que hemos celebrado es para comunicarla, sobre todo a tantos que hoy, por muchos motivos, necesitan el consuelo del Dios hecho hom-

bre, el único que tiene *palabras de vida eterna* (cfr. Jn 6, 68)

Y, para reforzar la idea de continuidad, esta lectura nos ha ofrecido como un eco de lo que ya habíamos escuchado en el domingo II de Adviento: *En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale*. El camino que, durante el Adviento, preparamos en nosotros para recibir al Señor en Navidad, continúa: sigue habiendo muchos desiertos en lo personal, social, familiar, económico, político... Hay muchas cosas torcidas que necesitan enderezarse, muchos desequilibrios escabrosos que necesitan igualarse. Y el Señor sigue contando con nosotros.

ACTUAR:

¿Cómo he vivido el tiempo de Navidad? ¿Ha cambiado algo en mi vida? ¿Me pregunto: “Y ahora, qué”? ¿He pensado en dar una continuidad al Congreso de Laicos y a la Navidad?

Para responder a la llamada a “consolar al pueblo”, el primer paso es que nosotros mismos demos continuidad al Congreso de Laicos y a la Navidad. Las palabras del Padre en el Evangelio: *Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco*, son una llamada a poner realmente a Cristo en el centro de nuestra vida, entrando en comunión con Él mediante la oración, la Eucaristía, la formación... Y la centralidad de Cristo irá enseñándonos a que, *renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa*. El consuelo más creíble que podemos ofrecer a quienes se sienten en un desierto sin esperanza es que, de palabra y de obra, durante los próximos meses, mostremos que *aguardamos la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es